



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA  
BACHILLERATO DE BELLAS ARTES

Portes  
Artes y Letras



Año 2 / N° 3 / 2013

## Del devenir del sentido y sus huellas en *El proceso*

María Alma Moran

Teoría de la Crítica

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Universidad Nacional de La Plata

[maría\\_almita@hotmail.com](mailto:maría_almita@hotmail.com)

### Resumen

La obra de Kafka ha sido abordada desde diferentes perspectivas estéticas y epistemológicas, en el siguiente artículo se intentará poner de manifiesto una hipótesis de lectura de lo kafkiano desde su especificidad literaria, principalmente en *El Proceso*. Se pretenderá contemplar tanto el carácter múltiple del sentido y su permanente puesta en fuga, como asimismo la relevancia de una particular experiencia de lectura concebida entre lo onírico y lo real. Se tendrá en cuenta especialmente la categoría de rizoma, y sus relaciones con las huellas y el devenir del sentido, desarrolladas por Deleuze y Guattari en *Kafka. Por una literatura menor*.

Palabras clave: sentido- huellas- rizoma- Kafka- proceso

“La técnica de Kafka dice que el sentido del mundo no es enunciable, que la única tarea del artista es la de explorar significaciones posibles...” Barthes, R. *Ensayos Críticos*

“¿Es que K. podía representar a la comunidad por sí solo?”  
Kafka, F. *El proceso*

## Puertas y ventanas que se abren hacia uno mismo.

La obra de Kafka autoriza diversas formas de abordaje, de lecturas posibles, de aproximaciones y ángulos. Ha sido estudiada desde la historia, la biografía, la sociología, la psicología, la metafísica, la sociología y la literatura, entre otras disciplinas. Sin embargo es en la literatura misma, que se encuentra el terreno más fértil, es en este territorio específico en dónde Kafka manifiesta sus preocupaciones, es en la especificidad de la literatura y de la constitución de su obra en donde con mayor claridad se inscribe su problemática. Kafka en sus diarios manifiesta que no se considera a sí mismo más que literatura y que no puede ni quiere ser otra cosa.

Ambivalencia, laberinto, prisión, enigma, dificultad de otorgar valor específico a las palabras, significados indescifrables, multiplicidad de sentidos, diversidad de planos inescindibles, indeterminación. La pregunta es siempre la misma: ¿cómo entrar a la obra de Kafka?, ¿cómo ingresar a *El proceso*?, ¿Qué puerta abrir?, ¿cuál es mi propia puerta, mi entrada o mi salida?. La situación de estar frente al umbral de la obra y no saber cómo abordarla, por dónde pasar y qué importancia tiene una u otra puerta a elegir, es una de las primeras consideraciones a tener. Esta escritura es una interrogación sin respuesta, y *El proceso* un texto abierto a la polisemia. Por lo tanto las puertas y ventanas se abren hacia uno mismo, porque soy yo quien debo optar por la manera de afrontar la obra, quien debo reconocer dentro de mi cuál es el camino que más me representa a la hora de intentar una de las posibles interpretaciones. A su vez, este laberinto nos recuerda la imposibilidad de interpretación

unívoca, es decir que el lector, el crítico, etc., están frente a la imposibilidad como proyecto, dado que interpretar, dar significado a los signos no es posible, el sentido se ha dado a la fuga.

Si buscamos el sentido fugado e inatrapable, siempre huidizo y por ello tan inaccesible, debemos entender que la abertura que se elija va a ser una de las tantas posibilidades y que si no pretende taxatividad ni ser absoluta, va a toparse irremediabilmente con las huellas del sentido en fuga. Porque en *El Proceso*, al igual que en las otras obras de Kafka, el sentido está en gestación y una vez emancipado fluye. Esta es una gestación constante, que se renueva y surge en los lugares más diversos. En Kafka es posible leer y releer, y siempre encontrar y reencontrar sentidos porque su obra muestra y oculta simultáneamente. Cada lectura se constituye en una posibilidad de búsqueda de sentido, y autoriza por lo tanto cada lectura particular.

Como escribe Barthes: “La técnica de Kafka implica pues en primer lugar un acuerdo con el mundo, una sumisión con el lenguaje usual, pero inmediatamente después una reserva, una duda, un temor ante la letra de los signos propuestos por el mundo.” (Barthes, 1966: 171)

Barthes pone de manifiesto la incertidumbre de los signos en Kafka y devela que gracias a lo incierto de los signos es que existen múltiples sentidos, diversidad de lecturas, es decir, la literatura misma. Desde el punto de vista de Barthes, el escritor únicamente puede ofrecer signos sin significados porque el mundo esta constantemente abierto a la significación pero simultáneamente siendo defraudado por ella. Se trata entonces, de hallarse en un no lugar, o mejor aún de fluir entre lugares, difuminar los límites, borrarlos, desdibujar las leyes. Se crean entonces, líneas de fuga, se produce una desterritorialización.

Deleuze y Guattari, a su vez también se preguntan por la entrada a la obra y escriben:

¿Cómo entrar en la obra de Kafka? Es un rizoma, una madriguera (...) Así pues, entraremos por cualquier extremo, ninguno es mejor que otro, ninguna entrada tiene prioridad, incluso si es casi un callejón sin salida (...) Buscaremos, eso sí, con qué otros puntos se conecta aquél por el cual entramos, qué encrucijadas y galerías hay que pasar para conectar dos puntos, cuál es el mapa del rizoma y cómo se modificaría inmediatamente si entráramos por otro punto. El principio de las entradas múltiples por sí solo impide la introducción del enemigo, el significante, y las tentativas de interpretar una obra que de hecho no se ofrece sino a la experimentación. (Deleuze y Guattari, 1978: 11)

Por lo tanto como plantean Deleuze y Guattari, el problema no es la libertad o el ser libre, sino la búsqueda de una salida o entrada. No son posibles las interpretaciones únicas, dado que el recorte

acota y por lo tanto restringe, limita; por ello es necesario tener presente que no se puede otorgar significados cerrados o únicos. En todos los planos existen interpretaciones distintas y simultáneamente contradictorias, sin por ello dejar de ser válidas. *El proceso* abre las variadas entradas hacia el laberinto de sus significaciones, con sus salidas secretas, poniendo verdaderamente a prueba nuestro discernimiento.

### La experiencia de lectura: entre lo onírico y lo real.

Incomodidad ante la lectura, extrañeza, angustia, malestar, son varios de los estados que se despiertan en el lector de *El Proceso*. ¿Qué circula en la palabra de Kafka?, ¿qué puede entretenerse en el mundo trivial que construye?, ¿qué descubre esta escritura de lo ínfimo?, ¿qué me dice?. Pues dice lo indecible, lo imposible de tolerar, traspasa lo cotidiano, revela lo inconfesable, transgrede, cuenta lo prohibido. Kafka combate con su escritura. En él, el lenguaje cobra un valor liberador, la multiplicidad de sentidos despierta de su letargo y saltan la muralla, minan, disparan, detonan y el estado de desamparo y desigualdad en el que se encuentra el hombre se va modificando con el transcurrir de la batalla. No se puede decir lo inefable, pero Kafka encuentra resquicios, agrieta las paredes, y gracias a su escritura que pareciera yacer entre mundos, sueño y realidad se conjugan. Aflora la indefinición, ¿qué es realidad y qué es sueño?, se produce un encuentro entre lo real rutinario y el sueño fantasmagórico. La atmósfera de *El proceso* recuerda la de los ensueños y lo imposible de decir se abre camino.

Y ¿cómo es esta experiencia de lectura que deviene sueño de lo real y realidad soñada?, ¿cómo es esta pesadilla agobiante?, ¿cómo se encuentra el lector ante este “proceso”?, ¿qué se despierta en el transcurrir de la obra?, ¿qué se conmueve en el lector de *El proceso*?

Es lo kafkiano lo que se revela en todas las obras de Kafka. Es la experiencia de la lectura de lo real, que da lugar a lo kafkiano y no a la literatura kafkiana. Se abre entonces, una experiencia sobre lo real aunque se haya leído muy poco de su obra y se suscita asimismo, una experiencia muy particular de la lectura.

En *El proceso* no hay velo, la literatura de Kafka crea la sensación de que entre la literatura y la vida hay un continuum. Lo membranoso, lo fluido, todo lo que va más allá de la estructura, aparece con fuerza inusitada y se genera una empatía que hace muy difícil tomar distancia estética. Al no haber velo, se borra el cómo y lo real deviene pesadilla. Ante la ausencia de velo desaparece la distancia y se produce tal cercanía que transforma la experiencia en algo insoportable para el lector. Como lector me encuentro ante una sensación de desamparo, de sujeto ante la intemperie. La literatura de Kafka crea la ilusión de la no metaforización, y con ella emerge la conciencia de la realidad.

Entonces, desde esta experiencia de lectura que genera la sensación de intemperie, voy en busca de los sentidos en fuga. El concepto de rizoma de Deleuze es de gran utilidad para entender el recorrido de los sentidos, sirve para esbozar y dibujar un mapa posible. No se puede hablar de modelo en *El Proceso*, porque el modelo estalla, se rompe y el sentido se desterritorializa, es decir que se instala pero enseguida deviene otra cosa. El sentido es un dispositivo que pasa, se asienta y sigue. Todos somos y no somos K. En este camino el personaje no se puede posicionar, fluye, es una huella de sujeto, el sujeto está pero no está. Aparece algo que siempre es inconcluso.

Por lo tanto, en Kafka lo profundo se manifiesta sin velo. El rizoma no es calco sino mapa, el libro deviene mapa sin límite y es en él en donde se disparan los sentidos.

En *El proceso*, se narra la incertidumbre, desde el momento en que no hay un sentido localizable de las acciones, es el enigma, el secreto, lo no dicho, la falta de certezas, lo que acompaña la lectura. El sentido que nuevamente, aparece de modo intermitente. Por lo tanto, es claro que no hay una estructura profunda que se pueda encontrar en la obra de Kafka, ni lugares oscuros que se puedan iluminar. De *El proceso* emana un sopor, una densidad, la atmósfera kafkiana que se reconoce en lo real. El mapa es abierto y alterable, puede ser roto, puede continuarse. Sobre el mapa impreso se puede armar un itinerario con sus propias huellas, y se puede también usar de brújula la propia subjetividad.

En este marco el deseo no sigue la ley, es imprevisto. El deseo pasa por distintos estados y posiciones, y como proponen Deleuze y Guattari no es forma sino un proceso. Asimismo, las instituciones ponen ley al deseo, lo fijan, lo cristalizan. Pero siempre quedan huellas de sentido, en el futuro y en el pasado, porque las obras de Kafka van armando rizomas, cadenas; las alegorías, metáforas, símbolos, se trasladan, viajan a lo largo de sus obras.

En *El proceso* hay una lógica onírica de la realidad, la obra supone que el sujeto transita lo real sabiendo o no que hay un fluir secreto, pero quizás sí percibiendo que hay una lógica “otra”. En algún momento a K. se le fisura la realidad, la cual se va filtrando paulatinamente. Y ésta empieza a infiltrarse desde el instante en que ingresa lo siniestro, con la aparición de algo que ya estaba pero que pasa a ser de “otro” orden; momento en que una cosa deviene otra pero no hay una explicación de por qué y sin embargo constituye el mundo del personaje. No es la representación de lo desagradable lo que acontece sino la representación de lo siniestro, esto es, cuando la realidad se vuelve metonímica y descontextualizada. Un estar entre mundos: es lo real y lo onírico. Lo que genera *El proceso*, entonces, es la sensación de intemperie ante la experiencia de lectura, el agobio y la angustia, la incertidumbre y la imposibilidad de asignar significados.

**Conclusión: un ensayo sobre Kafka debe ser un ensayo inconcluso.**

Por último, resulta interesante pensar lo inconcluso en Kafka desde dos planos: el de la obra inconclusa en sí misma, que de por sí en su calidad de manuscrito inacabado ya fuga sentidos; y el sentimiento de lo inconcluso que genera lo no dicho literario, es decir, todo lo que no sabemos sobre *El proceso*: el porqué de la detención, si K. es culpable o no, etc.

Como piensa Borges (Borges, 1998) las novelas de Kafka están “inconclusas” porque lo fundamental es que sean interminables, en ellas se encuentra un constante sentimiento de imposibilidad e inquietud ante lo incompleto: la falta de información, los personajes que en este caso como hace K. no tienen la reacción “normal”, que no se pregunta por qué lo acusan, quién, de qué. Así *El proceso* circula en una atmósfera fantasmal, en una Praga desdibujada, por ello la desesperación del lector que busca una significación en la historia trivial y no la encuentra. Entonces, ¿porqué pensar la novela póstuma como inconclusa?, prefiero pensarla como una novela que contiene muchos mensajes que se complementan e inclusive a veces resultan contradictorios. Obra incompleta y ambigua pero que se presenta con su propia unidad, como “proceso” que muestra un mundo con características de lo real y que se parece mucho a nuestra existencia ordinaria. Espacios opresivos, tribunales inaccesibles, puertas

<http://www.revistas.unlp.edu.ar/index.php/PLR/index>

escondidas, infinidad de salidas hacia lugares “otros”, ventanas que no se abren. Estamos ante un laberinto que asfixia.

A modo de conclusión inconclusa, pienso en los sentidos que se fugan indefinidamente, generando nuevos y más ricos sentidos, pienso en lo que despierta la pregunta sin respuesta o con muchas de ellas: “¿Es que K. podía representar a la comunidad por sí solo?” La novela comienza y termina con la pregunta por quién es el hombre, quién es el del al lado, el del enfrente, a quiénes representamos, a quién representa cada sujeto particular. ¿Quiénes son ustedes?, se pregunta Kafka en el principio y hacia el fin de la obra. Surge esta pregunta por el hombre y su lugar, por lo que representa, su papel en el mundo, ¿K. podría representar a todos?. Una vez más hay una fuga del sentido. La madriguera se revela y los sentidos devienen, sus huellas se encuentran expuestas:

Del mismo modo en que palpita una luz, así se abrieron de par en par los cristales de una ventana; una persona, débil y delgada por la distancia y la altura, se inclinó de golpe hacia adelante y extendió los brazos aún más hacia adelante. ¿Quién era? ¿Un amigo? ¿Una buena persona? ¿Uno que tomaba parte de ello? ¿Uno que quería ayudar? ¿Era uno solo? ¿Eran todos? ¿Era aún una ayuda? ¿Había objeciones que habían olvidado?. Seguro que había algunas. Sin duda la lógica es inmovible, pero no resiste a una persona que quiere vivir. ¿Dónde está el alto tribunal hasta el que no había llegado jamás? (Kafka, 1994: 276)

## Bibliografía

- Barthes, Roland. “La respuesta de Kafka”, en *Ensayos Críticos*, Barcelona, Seix Barral, 1966.
- Borges, Jorge Luis. “Frank Kafka: La metamorfosis”, en *Prólogos con un prólogo de prólogos*, Madrid, Alianza editorial, 1998.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Felix. “Contenido y expresión”, en *Kafka. Por una literatura menor*, México, Ediciones Era, 1978.
- Kafka, Frank. *El proceso*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1994.